

神戸市外国語大学 学術情報リポジトリ

落丁としての身体

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2015-03-01 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: 今福, 龍太, IMAFUKU, Ryuta メールアドレス: 所属:
URL	https://kobe-cufs.repo.nii.ac.jp/records/1913

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 International License.



Nuestro cuerpo como una historia mal encuadrada

IMAFUKU Ryuta

Universidad de Estudios Extranjeros de Tokyo

Hoy, dentro de mi corazón guardando un respeto a la lengua Euskera que desgraciadamente no conozco, quisiera hacer un juego de palabras en castellano y japonés, imitando el estilo de la pelota vasca.

Aquí tengo dos cestas en mis manos, es decir, una cesta castellana y otra japonesa. O si estoy jugando la pelota mano en la forma más sencilla y popular, mi situación de ahora se puede explicar que tengo una mano que golpea con el espíritu castellano y otra mano con el espíritu japonés, y cada una instintivamente reacciona y expresa sus ideas según sus propios gustos y características. Ésto va a ser un juego muy raro, un acto solitario con mis dos manos y maneras, pero puede ser una prueba interesante, como una forma de presentación, para una nueva posibilidad de la práctica transcultural.

Sin embargo, no intento hacer auto-interpretación o auto-traducción en el estilo mecánico, porque primero no tengo preparado el texto completo aquí para traducir mecánicamente, y segundo y mas esencialmente porque un mundo que cualquier idioma puede representar es diferente que el otro, o sea, es completamente singular.

Mi castellano tiene su propia historia dependiendo de la ruta compleja de mi vida física e intelectual, un resultado de mis varios viajes a España, mis experiencias como antropólogo en Mexico y Cuba, mis lecturas absortas de Octavio Paz, César Vallejo, José María Arguedas, Miguel de Unamuno, Juan Goytisolo, y mas recientemente Kirmen Uribe, un joven poeta vasco. Al mismo tiempo, mi japonés también es un producto totalmente único y singular reflejando todas mis desviaciones y contradicciones que no se puede integrar en un lenguaje simplemente nacional.

He empezado a hablar sobre mi juego de pelota con dos manos distintas, usando las dos lenguas alternativamente, pero la situación del deporte dentro del proceso de la mundialización actual parece confrontarse con una semejante situación de la grieta y desintegración cultural. Actualmente, observamos la dominación del deporte competitivo moderno que arrolla en el superficie del mundo entero. Por cima, hay juegos olímpicos y campeonatos mundiales. Son deportes rígidamente articulados por las reglas comunes, organizaciones nacionales e internacionales, lugares públicamente asignados, tiempos determinados y limitados, y son

estrictamente reprimidos por el principio super-competitivo. Es el sistema que uno queda recompensado solamente por vencer. La victoria como resultado del juego garantiza el triunfo en la vida. Todos estos elementos y sistemas que articulan el mundo deportivo sirven para mantener la ideología del deporte moderno, demostrando su complicidad en la sociedad capitalista-consumista y la realidad virtual/mass-mediaticada.

Pero en otro lado, hay un territorio mínimo de la cultura corporal tradicional o vernacular, el campo de las actividades ludomotrices locales que nunca se integra completamente en el marco del deporte moderno. Por ejemplo, la Pelota vasca, el Sumo, o el Judo todo guardan esa naturaleza dentro de su expresión corporal profunda. Sin embargo, es también obvio que cualquier actividades tradicionales ya no pueden demostrarse sin emplear y adoptar el marco universal del deporte moderno. En mayor o menor grado, cada práctica local parece estar buscando su forma más apropiada de esa adopción inevitable. En un sentido, "el deporte tradicional" que llamamos tentativamente, es un hijo inesperado, un hijo mestizo de la forzada mundialización, un producto de la hibridación que nos requiere descubrir una nueva lenguaje y perspectiva para leer y comunicar.

Si, hay una grieta profunda entre el deporte moderno y tradicional. Y dentro de esa grieta oscura, aparecen extraños híbridos, raras quimeras, mosaicos de los cuerpos incongruentes. Esta estructura contradictoria del deporte de hoy es indudablemente un producto de la historia moderna. Es una estructura macrohistórica y macropolítica del deporte actual. Pero yo, aprovechando esta oportunidad de la presentación inicial de nuestro seminario, quisiera pensar más bien sobre la micropolítica de nuestro cuerpo, el cuerpo vivido en nuestra vida con alegrías y placeres, con contradicciones y luchas.

Nuestro cuerpo es uno de los medios en que la historia se inscribe su propia ideología. Pero al mismo tiempo, la historia nunca puede domesticar plenamente el nuestro cuerpo cotidiano. A veces, el cuerpo es como una bolsa de aire donde la historia muestra su falta, su abertura laberíntica. Un filósofo japonés Koji Taki dice que la fotografía es como un libro de historia mal encuadernado. Según él, la fotografía siempre ha sido un testigo de la ruptura de la historia, su falta, su alteración, su vacuidad. Es la representación de los instantes diferenciados a los instantes más minuciosos, los vacíos vaciados repetidamente. Parafraseando esta discusión estimulante, puedo decir que el cuerpo también es como un libro mal encuadernado donde nosotros encontramos perfiles históricos agrietados, fragmentos olvidados, realidades no identificadas por la historia legítima. El cuerpo siempre es algo que traiciona, se desvía, improvisa. No hay domador del nuestro cuerpo. Ni la historia, ni la sociedad, ni nosotros mismos no pueden alcanzar al médula de nuestro cuerpo. Es un rebelde, un revolucionario instintivo que hace una

crítica fundamental hacia el sistema de valores dominantes. El campo del deporte tradicional que nosotros estamos investigando se puede considerar como un lugar privilegiado de esta lucha revolucionaria de nuestro cuerpo cotidiano.

Hace mas de veinte años, escribí un artículo que se titula "La historia natural del fútbol". Mi estancia en México y Brasil por cierto tiempo me dió una perspectiva revelador sobre el nivel profundo de la cultura corporal futbolística. Como el título sugiere, mi discusión quiso tratar del origen físico-corporal en el espíritu futbolístico, y analizar y escribir, como una manera de naturalista, el microcosmo preciso llamado "fútbol" . Yo quería demostrar el nacimiento del fútbol, no como algo cronológico/histórico, sino como un instante estético-emocional que empezó en el encuentro accidental y crucial entre el cuerpo humano y la bola. Discutí que el fútbol no es el nombre de un género deportivo, sino es el nombre dado para una estética que universalmente existe entre la libre plasticidad del cuerpo y los movimientos contingentes de la bola. Por ejemplo, la pelota tradicional mesoamericana, o *ollamaliztli* en nahuatl, es el juego con una pelota o una bola hecho de resina de Olli(hule), un árbol de caucho sagrado. Los competidores del juego golpean esa bola de goma, para imitar los movimientos elásticos, y para incorporarse en la energía plástica de ese árbol misterioso. En el idioma nahuatl, el árbol de hule, o *olli* origina la palabra "ollin" que significa el movimiento. Por eso, dentro del encuentro decisivo del cuerpo y la bola, escondía el origen del movimiento más primitivo del ser humano. Es la acción primordial, el modelo del movimiento ideal. Dentro del cuerpo futbolístico de hoy, todavía se mantiene esta raíz del movimiento mítico/primordial, y a veces podemos observar una aparición repentina de ese espíritu tradicional en el juego competitivo del fútbol mundializado. Es una ruptura del tiempo, un brinco de la historia muy estimulante y sugestivo.

Ahora, vamos a pensar sobre el Judo, un arte marcial del origen japonés y uno de los géneros deportivos que se consideran más nacionales en el contexto cultural japonesa. Como estamos observando en la presente Olimpiada, Japón no está obteniendo resultados satisfactorios en la competición del Judo. Eso no ha ocurrido recientemente, sino ya muchos japoneses han sentido una señal de la caída de esta "especialidad nacional"; "Oie-gei" que quiere decir "el arte de la casa". Pero, considerando por ejemplo que el número de jugadores del Judo en Francia ahora cuanta aproximadamente 500mil comparado menos de 200mil en Japón, ya es un hecho muy claro que en cuanto al Judo en el contexto competitivo internacional, Japón no puede reclamar su superioridad automáticamente basado en su status original del "arte nacional". La mayoría de los japoneses no han sido conscientes de que el Judo como un genero deportivo ya había totalmente mundializado y se había transformado drásticamente.

Voy a mencionar un acontecimiento muy sugestivo. Durante el campeonato

mundial 2007 en Rio de Janeiro, los miembros de la Federación Japonesa del Judo se enfadaron por los juicios que se parecían muy formalistas e rígidas irrazonablemente. Cuando se enfrentaron con un juicio absurdo, ellos llegaron a decir: "esto ya no es el JUDO". Esta frase suena muy simbólica por su implicación. Es decir, el deporte "Judo" neutralizado y mundializado totalmente en la forma competitiva y puntuada, ya no es JUDO genuino, según el punto de vista de los partidarios que se orienta la tradición artística del JUDO. Sin embargo, si nos fijamos en la historia del JUDO, podemos comprobar que las organizaciones japonesas no han dejado esfuerzo por internacionalizar el Judo por mucho tiempo, comparado con otros juegos folclóricos como el Sumo. Por eso, la realidad es que ellos hasta ahora han sido soportando las erosiones de algo que "ya no es el JUDO", y finalmente no podía aguantar más cuando los jueces aplicaron reglas excesivamente formalistas y valoradas numéricamente. Una típica instancia de la contradicción entre el deporte tradicional y moderno. Los interesados en el JUDO tradicional intentaban hacer el JUDO un deporte mundialmente reconocido. Pero en consecuencia, el JUDO mismo ha transformado su esencia y se hizo un genero de la competencia desconocida.

"Esto no es el Judo" es un grito desesperado que representa la paradoja en el mundo del deporte mundializado. Pero, ¿es verdad que ya no es el Judo? ¿O todavía sí es el Judo? Michel Foucault escribió en su artículo "Ceci n'est pas une pipe: Sur Magritte"(1973) que en el cuadro famoso de René Magritte "Esto no es una pipa" no se encuentra ninguna contradicción, porque lógicamente la contradicción ocurre solamente dentro de un enunciado o entre dos enunciados. La imagen y las palabras tienen diferentes funciones; mientras la representación plástica habla a través de la semejanza, la representación lingüística habla a través de la diferencia. Los dos sistemas nunca cruzan, nunca se fusionan. El caso de "Esto no es el Judo" se puede explicar con la misma retórica. Aunque la realidad competitiva del Judo mundializado traiciona la idea del Judo puro, aquí no hay contradicción en el sentido estricto. Sólo hay una ruptura, una grieta profunda entre la practica realista del deporte y la estética de una cultura corporal bien sofisticada. El deporte moderno habla a través del uniformismo y algoritmo, sin embargo, el arte corporal habla a través de la particularidad de cada cuerpo, su diferencia, su exceso, su belleza única.

Para terminar, voy a tocar una otra temática que puedo llamar la "Critica del juicio", no de Immanuel Kant, sino del deporte.

En la Olimpiada de Londres, estamos observando varias escenas raras y extrañas que nunca han ocurrido tantas veces en la historia: errores judiciales. En la competición del mismo Judo, ocurrieron varios errores y revocaciones del juicio hecho por los jueces oficiales. En esta Olimpiada, para evitar errores judiciales, se

está introduciendo el sistema del comité judicial, y los miembros del comité, aparte de los jueces, están comprobando y chequeando la justicia de la decisión final. Desde el principio, la existencia del juez y la idea del juicio objetivo fueron incompatible con la naturaleza del Judo como arte corporal basado en la espontaneidad del cuerpo. Además, la limitación del tiempo(5 minutos!), la limitación del espacio, el sistema de evaluar por puntos, todo contradicen la esencia del Judo. Ahora con el sistema de doble juicio, competidores no entienden en que o en quien pueden creer. El rígido algoritmo y el juicio inhumano predominan. El cuerpo intuitivo está totalmente oprimido, y no se encuentra ninguna salida para la liberación. Cuando sale el impulso de liberarse, es cuando uno pierde un partido.

El sistema de la repetición instantánea ya está en todos los lugares. NFL, el Tenis, Major League Baseball, el béisbol de Japón, el Sumo, todo utilizan este sistema del video digital para finalizar el juicio. Aunque los juegos tienen la naturaleza de la competencia de los cuerpos de carne y hueso, ya no hay confianza en nuestro cuerpo mismo, es decir los ojos del juez, y la conclusión final más correcta depende totalmente del ojo digital de la cámara. En el tenis, está permitido hacer un "challenge" contra el juicio del juez, y se pone la repetición instantánea del tipo virtual gráfico, y los tenistas tienen que obedecer definitivamente esa imagen reproducida. ¿Contra qué ellos están haciendo "challenge"? ¿El deporte no es actividades que hace "challenge" a los oponentes? Con esta realidad virtual casi absurda, el deporte moderno ha creado un concepto que podemos llamar "la verdad digital". Aparte la verdad, hay otra verdad que predomina la verdad del nuestro cuerpo.

¿Cuándo llegará la época del deporte en que todos los agentes son digitalizados y controlados por el programa computarizado? ¿No será muy lejano? Por eso, tenemos que revalorizar el significado del deporte tradicional, esta estética basada en nuestra sabiduría popular y el arte corporal-concreto, para no vender la realidad y la verdad de nuestro cuerpo al sistema capitalista anónimo.

Cuando jugamos el fútbol primitivo, el Judo, el Sumo, y tal vez la pelota vasca, el concepto del tiempo cronológico desaparece. Allí entra una sensación de la eternidad. La eternidad contra la historia sistemática. Jorge Luis Borges, el máximo investigador del misterio de la eternidad, decía en su libro "Historia de la eternidad", que "cualquier lapso—un siglo, un año, una sola noche, tal vez el inasible presente—contiene íntegramente la historia." Aquí Borges cree en la historia circular, el eterno regreso, donde el hombre redescubre el arquetipo mítico de su existencia corporal. Yo imagino aquel instante lleno que siento con la bola en mi pie, jugando y apreciando la eternidad y la gracia de la mínima historia.

Investigar la nueva posibilidad del deporte tradicional puede ser una acción revolucionaria contra la historia con la capital H, para redescubrir nuestro cuerpo

como un lugar de la historiografía alternativa, un libro mal encuadernado, lleno de rupturas, grietas, vacíos y tambaleos que son los verdaderos fuentes de la belleza y placer humano.

Apéndice

Kirmen Uribe

Mientras tanto cógeme la mano (Madrid: Visor Libros, 2010)

"El viajero habla de su patria"

En nuestro desierto no hay arena.
Hay, sin embargo, chiquillos que cruzan
la valla metálica y juegan
al fútbol en la autopista.

En nuestro mar no hay agua.
Las olas eran mil caballos azules.
Un día se los llevaron todos,
junto con mil soldados.

En nuestro desierto no hay arena.
Hay, sin embargo, un muro grande de piedra
que, aunque no lo podemos ver,
nos rodea, acerca, nos encierra.

En nuestro mar no hay agua
ni estela del pasado.
Los futuros reposan en la playa,
preñados de llanto y espejos rotos.

En nuestro desierto no hay agua.
En nuestro mar no hay arena.

(nota : Solamente la tercera estrofa fue traducido del original vasco por el citador)